

Ay Carmela. José Sanchis Sinisterra

CARMELA: [*Entra vestida con su traje de calle.*] ¡Paulino!... [*Lo ve y acude a su lado.*]
¿Qué haces, Paulino? ¿Estás...? [*Iba a despertarle, pero se contiene.*] Dormido, si:
pobre hijo. Lo cansado que debes de estar... [*Mira a su alrededor, sale de escena y
vuelve al momento con la bandera republicana. Le cubre con ella.*] No vayas a coger
frío... Con este invierno que se acaba nunca... [*Le mira, pensativa.*] Dichoso tú, que
por lo menos puedes dormir algún rato. Yo, en cambio, ya ves: todo el santo día... o la
noche... o lo que sea esa cosa gris, más despierta que un centurión. Lo bonito que era
eso de sentir el picor en los ojos, y luego la flojera por todo el cuerpo, y arrebujarse en
la cama, o donde fuera, y dejar que se te llevaran las olitas del sueño, como decía mi
abuela Mamanina... ¿Dónde estará ahora? ¿Me encontraré con ella... y con mi padre...
y con mi tío El Cucharillas y su mujer La Talenta... y con Ramón el Risicas, mi primo
y...? ¡Vaya familia de muertos me ha tocado! Claro, que no me extraña: con la ración
de miseria que nos tocó en la vida... Y aún decía doña Antoñona, la cacica: “Qué fuerza
tienen los pobres: todo el día segando con sólo un limón y un par de algarrobas, y nunca
se mueren...” La madre que la parió..., bien se la podía haber quedado dentro de la
tripa, a doña Antoñona, cara de mona, como le decíamos de chicos... Lo que es ella y
su familia, seguro que siguen vivos, y contentos, y gordos... Sí, gordos: que con una de
sus tetas nos hubiéramos lucido yo y todas mis primas... [*Queda pensativa.*] ¡Qué
raro!... Ya casi no puedo sentir envidia, ni rabia, ni... [*Se concentra y se esfuerza.*]
¡Doña Antoñona, cara de mona! ¡Don Melitón, amo cabrón!... [*Se “ausculta” en busca
del sentimiento correspondiente.*] Muy poco, casi nada... ¿Y pena? A ver... [*Se
concentra.*] ¡No te vayas, Mamanina! ¡No pongas esa cara! ¡Abre los ojos, cierra la
boca...! [*Se “ausculta”.*] Bueno, sí: aún me queda pena... ¿Y miedo? [*Se concentra.*]
¡Los civiles! ¡Que vienen los civiles! ¡Todos al barranco, deprisa!... [*Se “ausculta”.*]
No, de miedo, nada... ¿Y de...aquello? [*Mira a Paulino, se concentra.*] ¡Dale, Paulino,
no te pares! ¡Dale, dale, más..., ahora...! [*Se “ausculta”.*] Psche... No gran cosa...
¡Qué lástima, Paulino! Con la de gustos que me dabas... Como cuando me lo hacías
cantando aquello de: [*Canturrea, con leve movimiento acompasado.*]

¡Ay, mamá Inés! ¡Ay, mamá Inés!
Todos los negros tomamos café...